



El novelista Arturo Pérez-Reverte posa durante la presentación de su libro en un hotel de Barcelona. GUILLEM VALLE

Literatura

Pérez-Reverte novela el 2 de mayo

El escritor presenta su último trabajo, 'Un día de cólera' • **Página 24**

ENTREVISTA 'UN DÍA DE CÓLERA'

El 2 de mayo: el valor de la gente humilde

Pérez-Reverte: "Todavía estamos pagando el olor a sacristía cerrada y el absolutismo de Fernando VII"

D. López Valle
ADN

● Arturo Pérez-Reverte está de buen humor. Parece un lobo alimentado con azúcar. Sonríe, comenta algo sobre el hilo musical (un espantoso *grandes éxitos* de villancicos horteras), bromea en la sesión de fotos, toca la grabadora, se la acerca. Son los reflejos de una profesión que ya no ejerce. "Es que fui puta antes que monja. Muy puta. 21 años dan para mucho".

Tanto tiempo de guerra en guerra ha hecho que en *Un día de cólera* (Alfaguara) pueda escribir sobre los combates del 2 de mayo habiendo estado allí, tanto da Vukovar o la Puerta de Toledo. La pasión con la que habla del tema deja algo muy claro: Pérez-Reverte no escribe novelas, las vive: "Quería contar la historia coral del 2 de mayo, la de la gente que sale en los cuadros de Goya, la que no se había contado. La documentación sobre aquel día es muy detallada, así que el reto era ser

capaz de unir todo eso y hacer una novela en la que yo no me inventara nada, que fuese un libro-documento".

Esta manera de narrar permite a Pérez-Reverte mostrar los hechos desnudos, libres de la manipulación que, desde el día siguiente, manchó el 2 de mayo: "A mi generación le inculcaron que los militares guiar-

«El 2 de mayo fue una especie de intifada de la gente humilde. La 'gente de bien' se quedó en sus casas»

ban al pueblo y que una nación entera se levantó contra los franceses. Eso es mentira, vino después. Ese día solamente había cuatro gatos en la calle, en una especie de intifada de la gente humilde. La *gente de bien* se quedó en sus casas y la mayoría de los militares no salió de los cuarteles. Así que quería de-

volverle a la jornada el carácter que tuvo realmente".

Pese a que la mirada distante y documental que el novelista ha querido aplicar a la historia ("algo que no se puede conseguir del todo", matiza), la fascinación que el 2 de mayo ejerce en él se nota en sus ojos, que chispean al hablar del combate en el parque de artillería de Monteleón, donde un puñado de gente al mando de dos simples capitanes—Daoiz y Velarde—plantan cara hasta morir ante el mejor ejército del mundo: "Éste es un factor de orgullo personal. Estoy harto de oír hablar desde pequeño del Álamo. Pues bien: Monteleón es nuestro Álamo. 200 paisanos y 50 militares causan infinidad de bajas y toman 100 prisioneros a los franceses. Con esto, los americanos habrían hecho cientos de películas". Y es que, para Pérez-Reverte, hay un hecho que no se puede negar: "Uno puede criticar la visceralidad y la falta de cultura del pueblo, pero hay una gesta



El novelista Arturo Pérez-Reverte, en Barcelona. GUILLEM VALLE

épica indiscutible. Lo que quería era recuperar la parte, digamos, admirable del 2 de mayo y despojarla de toda la parafernalia y de la manipulación franquista, descontaminarlo. Y ahora, ahí está el libro. Que sea el lector quien juzgue".

LO QUE PUDO SER Y NO FUE

La voz pasional de Pérez-Reverte se vuelve tierna y rencorosa a la vez cuando se refiere a la mayor tragedia del 2 de mayo, la de la gente humilde que muere en las calles por un tirano y la de una herida que, aún hoy, supura: "Todas esas personas, que pelean con dos cojones para que después venga un rey hijo de puta como Fernando VII y unos curas fanáticos... qué pena, la falta de cultura, de buen gobierno y de decencia de España. Podría haber sido una guerra de liberación, constitucional, y sin embargo trajo el absolutismo y el olor rancio de la sacristía cerrada. Todavía lo estamos pagando, todavía lo estamos pagando".